

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 311.

Alicante 18 de Noviembre de 1876.

Año VII.

LA FILOSOFIA CRISTIANA

del canónigo Gaetano Sanseverino de Nápoles.

Los estudios eclesiásticos se van restaurando, y ya no hay diócesis en que los Sres. Obispos no hayan procurado dar á estos estudios un impulso mas vivo y mas fecundo. [La misma Santa Sede han demostrado de diversas maneras su modo de pensar con respecto á este punto tan delicado y de tanta trascendencia, y, sin embargo, no podemos menos de confesar dolorosamente que, fruto de un conjunto de causas no pertinentes á este artículo, los estudios eclesiásticos no han llegado en todos nuestros Seminarios al punto que debieran.

Hay una ciencia especialmente que no es bastante cultivada por regla general por los jóvenes seminaristas, por carecer de los libros más aptos para transmitirles los elementos de una manera sólida y segura.

El estudio de la filosofía se encuentra demasiado despreciado en algunas escuelas eclesiásticas; de lo que se sigue que sin filosofía no puede haber teología, porque la primera de estas ciencias es una preparación necesaria para la segun-

da; y la talla de un teólogo se mide por la altura que adquiere como filósofo. Santo Tomás, San Buenaventura y todos los principales doctores escolásticos no han sido grandes teólogos sino porque á la vez eran eminentes filósofos. *Nadie puede, segun Suarez, llegar á ser teólogo perfecto sin que antes se halle sólidamente instruido en los fundamentos de la metafísica.* (1)

Si deseamos que los estudios teológicos se desenvuelvan y vigoricen, si los discípulos han de interesarse en ellos tanto como pide su importancia, es preciso que se les haga conocer á fondo y desde luego la filosofía tradicional, la filosofía de los padres y doctores, que léjos de contradecir á la teología católica en su enseñanza, le abre el camino ofreciéndole su útil y poderoso concurso. Lamen-

(1) El mismo Suarez ha escrito al final de su Tratado estas palabras, que nunca serán bastantemente meditadas: «Ita enim hæc principia et veritates metaphysicæ cum theologicis conclusionibus ac discursibus cohærent, ut si illarum scientia ac perfecta cognitio auferatur, harum scientiam nimium labefactari necesse sit. (Disput. Met. præm.)» La razon es muy obvia: la teología especulativa está fundada en parte sobre la filosofía, y el conocimiento de la teología positiva exige principalmente memoria.

table seria que los seminaristas aprendiesen doctrinas filosóficas que, sin tener presentes nuestros dogmas revelados, contuviesen, ya que no asertos opuestos ó nocivos á la teología católica, por lo ménos opiniones atrevidas, temerarias y que se hallan fuera de la enseñanza común. La filosofía no puede ser útil á la teología, sino con condicion de armonizarse en todo lo posible con la fé, caminando á la luz de la revelacion, sin separarse de los principios y método de los antiguos escolásticos que conservan siempre su lozana frescura y su inmutable verdad. (1)

Es evidente que la filosofía de Descartes ó de Mallebranche no cumple este ideal. No es este el lugar de criticar esta filosofía, que á mas de otros inconvenientes, se haseparado bruscamente de la teología, formando campo aparte; nos bastará decir que en medio de nuestros puntos doctrinales, indiscutidos unos, y otros muy discutibles, hay algunos que no pueden avenirse ni con la sana razon ni con la teología. Por este motivo no nos debe sorprender que muchas obras de Descartes y de Mallebranche hayan sido puestas en el *Indice*, y que ciertas proposiciones ontológicas, tomadas de Mallebranche ó derivadas de su doctrina,

(1) Los profesores de filosofía y teología jamás deben olvidar las dos proposiciones siguientes, señaladas como errores en el *Syllabus*: «*Philosophia tractanda est nulla supernaturalis revelationis habita ratione.*» (Prop. 14.^a) «*Methodus et principia quibus antiqui doctores scholastici theologiam excoluerunt, temporum nostrorum necessitatibus scientiarumque progressu minime congruunt.*» (Prop. 13.^a)

hayan llamado la atencion del Santo Oficio, provocando una decision que siempre debe tenerse presente. Importa tambien recordar que ciertas *Praelectiones philosophiae* han tenido que ser retiradas de las escuelas á causa de una intervencion oficial de Roma. (2)

El espíritu de la Iglesia, con respecto á las doctrinas filosóficas, se ha mostrado mas claro que nunca en estos últimos tiempos, como lo indica un acto reciente emanado de Roma y digno de llamar la atencion (3). Creemos, pues, conformarnos á las intenciones de la Santa Sede, declarando cuán importante es volver á la filosofía que por tanto tiempo ha reinado en las escuelas y que se halla admirablemente sintetizada en las obras de Santo Tomás. En esto no somos mas que un eco débil de las palabras del mismo Padre Santo. «Ciertamente es de desear, ha escrito Pío IX, que se ponga en su verdadero lugar de honra esta filosofía que, armonizada por los padres de la Iglesia con los dogmas de la fe, ilustrada y aumentada con el socorro de la revelacion, por tanto tiempo habia formado las inteligencias y adornado las escuelas.

(2) Quien desee adquirir mas detalles, lea el interesante folleto del R. P. Kleutgen, titulado «*El Ontologismo juzgado por la Santa Sede.*»

(3) Me refiero á una carta del Santo Oficio escrita por órden del Soberano Pontífice, que declara que los decretos de la Santa Sede expedidos con anterioridad al Concilio, pertinentes á ciertas doctrinas relativas al *tradicionalismo* y al *ontologismo*, léjos de ser anuladas ó mitigadas, eran confirmadas y robustecidas por el *monitum* que se halla al fin de la constitucion conciliar *Dei Filius*.

Y como Santo Tomás de Aquino, abarcando con su inteligencia angélica la doctrina de los antiguos, é investigando los íntimos lazos que unen las verdades entre sí, ha sabido reunir las científicamente en un solo cuerpo de doctrina...

Pensamos que es preciso buscar en la *lectura* y en la *inteligencia* de sus obras el remedio al mal que nos corroe. «Y el mal señalado por el Papa en el comienzo de su carta era «la *perturbacion de todos los principios racionales* (*rationalium omnium principiorum perturbatio*), que ha engendrado en las ciencias filosóficas la *confusion* y la *licencia*, origen de todas esas opiniones monstruosas, tan fatales á la religion como á la sociedad humana. (Carta del 30 de Abril de 1864.) Con el método escolástico acomodado á las doctrinas de Santo Tomás, la juventud eclesiástica se hará mas robusta, AD SOLIDAM DOCTRINAM ACQUIRENDAM ED AD ERRORES REFELLENDOS, y más apta para los estudios teológicos.» Así se expresa el Cardenal Prefecto de la sagrada Congregacion del Concilio.

¡Honor y reconocimiento á los ilustres sábios que, como los reverendos padres jesuitas de la *Civiltá Cattolica* y del colegio romano, y entre otros los reverendos padres Tapparelli, Liberatore (1),

(1) El padre Liberatore, redactor de la *Civiltá Cattolica*, es el autor de una filosofía muy apreciada, que hemos cursado en nuestra juventud, y de la que se han hecho muchas ediciones, que tiene por título *Institutiones philosophicæ*. La moral ó ética es de actualidad. Ha escrito tambien otra obra acerca del *Conocimiento intelectual*, y un libro muy interesante acerca del *Compuesto hu-*

Curci, Klentgen, etc., en Roma; como el profesor Giuseppe Pecci, en Perugia; como el canónigo de Giorgio en Udina; como el reverendo padre Battaghini, en Bolonia; como el erudito y tan llorado canónigo Gaetano Sanseverino, en Nápoles, y sus doctos discípulos (2), hoy profesores en el Liceo arzobispal de Nápoles; como muchos profesores en los Seminarios franceses; como los sacerdotes instruidos que escriben en la *Revue des sciences eclesiastiques*; como el doctor Fredault (3), el doctor Stoeck y otros muchos en Alemania, y como el célebre padre Fray Zeferino Gonzalez, joya inapreciable de nuestra España (4).

Nada diremos de los dominicanos, uno de los que, el eminente P. Bourard, ha sido víctima de los asesinos de la Comúne: en una palabra, ¡honor á todos aquellos que, obrando cada cual en su esfera, se han esforzado hace muchos

mano, en cuyas obras armoniza las teorías de Santo Tomás con las ciencias modernas.

(2) En el número de los discípulos de San severino figura honrosamente el profesor Prisco, autor de muchas obras filosóficas dignas de todo elogio. Citaré solamente los *Elementi di filosofia specolativa*, en dos volúmenes, y la *Metafisica della Morale*, en un solo tomo. El autor se ha dedicado especialmente á reproducir la doctrina de Santo Tomás con lenguaje moderno, á propósito para refutar sólidamente los principales errores contemporáneos.

(3) El doctor Fredault es un médico célebre que ha estudiado, admirado y propagado muchas tesis escolásticas con celo y erudición.

(4) Conocidas son en toda España las admirables obras del padre Zeferino Gonzalez, y nos consta que en los Seminarios franceses se ha adoptado como texto su filosofía elemental.

años en imprimir á la filosofía un movimiento de saludable retorno hácia los doctores escolásticos, y en especial hácia Sto. Tomás! Este movimiento continúa y se propaga; un gran número de seminarios han desechado ya ciertos manuales filosóficos que no ofrecían la ciencia en grado suficiente ni con todas las garantías apetecibles, sustituyéndolos con libros en que la filosofía, no tanto con respecto á la forma, sino también al fondo, se convierte en una excelente preparación para la teología escolástica, tan en mal hora despreciada en nuestros días. (1) Entre los libros llamados á formar buenos filósofos y, por consiguiente, sobresalientes teólogos, figuran, en primer lugar, las obras del canónigo Gaetano Sanseverino, de Nápoles, muerto en esta

(1) Bossuet, hablando de los que siguen el método de Santo Tomás, se expresa de este modo: «Por experiencia se ve que aquellos que no han empezado por él, ateniéndose solamente á la crítica, están expuestos á extrañarse mucho cuando tratan materias teológicas.» *Defensa de la tradición*, primera parte, lib. 3.º cap. 20. ¿Qué hubiera dicho Bossuet al ver el giro casi exclusivamente histórico y crítico que algunos autores han dado á la teología de Alemania? Los doctores escolásticos y Santo Tomás, su jefe, son los mejores introductores á la teología patristica y al estudio de las Sagradas Escrituras, porque, en definitiva, estos grandes teólogos no han hecho más que reunir y formular sistemáticamente las doctrinas de la Sagrada Escritura y de los Padres. «Los escolásticos, sigue diciendo Bossuet, quieren que se hable siempre como los Santos Padres; y si se añade alguna cosa al lenguaje de estos santos doctores, es para impedir el abuso y explicar con más profundidad lo que aquellos han dicho de paso. (*Ibid.* cap. 19.)

ciudad con gran nombradía de ciencia y en olor de santidad.

No es nuestra intención hacer aquí un análisis de todos los méritos de este ilustre personaje, ni tampoco presentar á nuestros lectores los grandes y numerosos trabajos que ha emprendido para la restauración de la *filosofía cristiana* y glorificación de las doctrinas de Santo Tomás; solamente aseguraremos que la escuela filosófica fundada en Nápoles por el doctísimo canónigo florece cada día más, reinando completamente bajo los auspicios de su eminencia el Cardenal Riario Sforza (tan celoso por los buenos estudios), en su liceo arzobispal y en su seminario, habiendo producido ya ópimos frutos.

Réstanos señalar á los lectores de esta Revista las tres principales obras publicadas hasta el presente por G. Sanseverino ó por uno de sus más fieles discípulos, Signoriello, profesor de filosofía en el liceo arzobispal de Nápoles.

La primera de estas tres obras, titulada *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata*, es un gran curso de filosofía compuesto de muchos volúmenes, de los que seis han sido ya editados. Solidez en la doctrina, erudición vastísima, dición notable, son las principales cualidades que en ella se descubren. (2)

La segunda con el título *Elementa philosophiae christianae cum antiqua et*

(2) La lógica, precedida de una introducción á toda la filosofía, comprenderá catorce volúmenes, de los que ya han salido á luz tres: los tres volúmenes siguientes están consagrados á la *dynamilogía*. Los demás tomos saldrán más tarde.

nova comparatae, consta de cuatro tomos comprendida la última parte (*Theologia Naturalis*), que ha aparecido hace poco y que ofrece el más vivo interés. Esta obra está especialmente destinada á los profesores y también á los jóvenes que deben estudiar la filosofía durante dos ó tres años.

La tercera obra titulada, *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata, in compendium redacta ad usum scholarum clericorum*, es un tratado elemental destinado á los jóvenes que disponen de tiempo muy limitado para consagrarse á los estudios filosóficos.

Con estas tres obras, y aun con las dos últimas, un profesor de filosofía puede adquirir una sólida instrucción, pudiendo dar á sus discípulos una explicación sencilla, á la vez que elevada, que les preparará rápidamente para el estudio de la teología y les iniciará en las doctrinas del Ángel de las escuelas.

Reasumiendo las grandes ventajas de la filosofía de Sanseverino, terminaremos diciendo:

1.º Que esta filosofía no es otra en general que la filosofía tradicional de las escuelas católicas, acomodada á las necesidades modernas y apropiada á la refutación de los errores contemporáneos. Fiel y firme discípulo de Santo Tomás, con la mirada siempre fija en la enseñanza formal de la Iglesia y en sus tendencias, el autor no se aventura en ningún sistema que pueda ofrecer peligro alguno. Los principios son seguros, rigurosamente sacadas las consecuencias y apoyadas con mucha solidez; y tal es así, que no nos debe sorprender que haya recibido altos encomios, no solo de

los mas eminentes personajes, sino también del mismo soberano Pontífice (1).

2.º El autor tiene cuidado de recordar en cada tesis principal las afirmaciones de la filosofía antigua y de la moderna, discutiéndola ó refutándola, según necesidad; despues establece la tesis racional y cristiana, uniendo la claridad á la fuerza y sobriedad.

Las objeciones se presentan bajo todos sus aspectos, refutándolas sólidamente y afianzando y haciendo brillar la verdad en medio de las nubes del error, ya antiguo, ya moderno. La historia abreviada de la filosofía, que fácilmente puede completar el profesor, está mezclada agradablemente á la parte dogmática.

3.º Los argumentos de razón tomados de Sto. Tomás y de otros doctores, tienen una fuerza tan luminosa que arrastra al convencimiento; además, el autor invoca, cuando es necesario, los testimonios de la Sagrada Escritura y de la tradición católica en apoyo de sus tesis, que también tiene la ventaja de estar adornada y fortificada con textos muy numerosos intercalados en las pruebas, ó por lo menos indicados en las notas. El espíritu se alegra al ver que las doctri-

(1) Así se espresa Pio IX en una carta dirigida á un sobrino mismo de G. Sanseverino: «Quantum ad laboraverit doctissimus patruus tuus veræ philosophiæ restituendæ, quantasque curas impenderit juveni clerofigendo ad «sanæ religioſæque scientiæ principia»; sicuti cæteris, sic Nobis adeo exploratum erat, ut cum plurimi faceremus, et doleamus adhuc ipsum Novis et severiorum disciplinarum incrementis fuisse subreptum.» (Epistola Pii P. IX ad Josephum Sanseverino.

nas de Santo Tomás y de la escuela no son, en general, mas que el eco fiel ó la luminosa exposicion de los principios filosóficos profesados en todo tiempo por los padres y doctores.

4.º La última ventaja de las obras de G. Sanseverino consiste en estar escritas en un latin correcto, sencillo y sóbriamente elegante, lo que no es de despreciar, atendido á que no es menos importante á los seminaristas manejar autores que sepan la lengua latina, como tener profesores habituados á hablarla fácilmente, á fin de que con su ejemplo contraigan la costumbre de hablar dicha lengua (llave y custodia de todas las ciencias y casi madre de la española), sin cuyo conocimiento nadie puede llegar á ser ni buen filósofo ni mucho ménos buen teólogo.

Creemos hacer un buen servicio á los jóvenes seminaristas recomendándoles el estudio de la *Filosofía cristiana* de Sanseverino como introduccion excelente á la teología, asegurándoles que profundizándola, podrán leer con fruto la *Summa* de Santo Tomás, que aunque no debe ser el exclusivo estudio del sacerdote, sin ella jamás llegará al alto nivel teológico á que debe aspirar.

Víctor Suarez Capalleja.

INVITACION PIADOSA.

No há muchos dias que Su Santidad Pio IX ha dejado oír su augusta voz para recomendar á los peregrinos españoles la necesidad de asociarse, como medio poderoso de combatir las numerosas hues-

tes de la impiedad, haciendo ver la obligacion en que están muchos católicos de dejar el aislamiento en que viven y prestar su cooperacion pública y privada á las empresas nobles y esforzadas que se proponen el planteamiento del espíritu católico en todas las esferas de la vida social. Sabido es que la union hace la fuerza; pero no es fácil calcular cuánto bien puede producir esa misma fuerza, bien organizada y aplicada sin cesar al desarrollo pacífico y lento de los santos preceptos del Evangelio. Una vez iniciado el movimiento bueno, varias causas contribuyen á impulsarlo, despues se hace costumbre, y concluye por constituir la fuerza indeleble de la tradicion en las familias y en los pueblos.

Habló el Pontífice amado, y hora es ya de movernos para cumplir su santa voluntad, que por otra parte es nuestro deber, prescindiendo de los intereses del amor propio y de nuestras miserias para consagrarnos con ahinco á cuanto pueda remediar los abusos que tanto deploramos, y que no se extirpan con lamentos, sino con resoluciones positivas de trabajar en la medida de nuestras fuerzas.

Nuestra amada patria sufre sobre todo dos grandes males, que ejercen una perniciosísima influencia en las costumbres, son impropios de una nacion culta, y atraen con sus deletéreas influencias los castigos de la Providencia. Estos males son la blasfemia y el no santificar los dias festivos. ¿Cómo remediarlos, si se consienten sin protestas y sin hacer nada por combatir la ignorancia, causa funesta que los ha propagado en las clases obreras? Y para esto, ¿qué mejor medio que la asociacion de los católicos, poten-

te, infatigable y bien penetrada de su noble y santo propósito? No vacilamos, pues, en dar al viento de la publicidad esta idea que esperamos será bendita de Dios, como acaba de serlo la magnífica demostración pública de amor y adhesión al venerable Pontífice: ¿por qué dudar que cual la semilla del Evangelio, producirá ciento por uno en esta tierra de nobles é hidalgos corazones?

Confiado en la misericordia Divina y en la fé profunda é inquebrantable de nuestra católica España, á todos invitamos para que aúnen sus esfuerzos y no miren con indiferencia ú olviden pronto la necesidad de preparar así mejores tiempos á la generación venidera, que bendecirá nuestros esfuerzos y recogerá el fruto de nuestros trabajos. Esta consideración nos induce á exponer ante nuestros lectores las siguientes bases que creemos producirán, puestas en práctica, grandiosos resultados:

1.ª Divulgar por todos los medios posibles entre las clases populares el conocimiento de nuestra santa religión, solicitando al efecto la cooperación y patrocinio de los ilustrísimos preladados, párrocos y sacerdotes.

2.ª Rogar, como al presente lo hacemos, á la prensa católica, para que sea el verdadero centro de dicha propaganda, é indique los medios más convenientes y prácticos de secundar al clero en su santa misión de extirpar los males citados.

3.ª Individualmente proponerse no hacer compra alguna los días festivos, y recomendar los establecimientos mercantiles donde se observa el precepto de santificarlos.

4.ª Siendo propietarios, no consentir que en semejantes días se hagan obras en las fincas de su pertenencia, salvo el caso de necesidad urgente.

5.ª Si se ejerciera algún cargo municipal, aplicar la ley penal contra la blasfemia, vigilando sobre su cumplimiento la conducta de sus subordinados.

6.ª Hablar sin respetos humanos y con frecuencia sobre la necesidad de remediar estos abusos, hasta que llegue á ser idea dominante en la opinión pública, aprovechando toda ocasión, y sobre todo la influencia de la mujer católica en el hogar doméstico y en el mundo.

C. G.

EL CARDENAL ANTONELLI.

NECROLOGÍA.

Su vida.—Su política.—Su carácter.

Cercano al romano pontífice Pío IX, la gran figura del siglo XIX, ha visto Europa, en tan largo pontificado, la de un hombre modelo de fieles ministros, de funcionarios activos, de hábiles diplomáticos. Este hombre, á cuyo talento, dignidad y consecuencia amigos y adversarios tienen que hacer justicia, era el Cardenal Antonelli, nacido en 1806, en Sonnino, pequeña ciudad de la provincia de Frosinone (Estados Pontificios).

Su padre, tratante en maderas, aumentó en este comercio su considerable fortuna; pero piadoso en alto grado, infundió á sus hijos los santos preceptos de la religión católica, los cuales conside-

ró como basas de su esmerada educación.

Aún en medio de sus hermanos se distinguió el que Dios había destinado para una de las columnas de la Iglesia, en virtud, aplicación y talento, y muy especialmente en afecto y devoción hacia la Santísima Virgen.

Enviado á la capital del mundo católico para emprender sus estudios en el Seminario Romano, captóse muy luego las simpatías de sus maestros y fué de los primeros, si no el más aventajado de sus compañeros, mostrando en esta época su gran facilidad de palabra y conmovedora elocuencia.

Con igual lucimiento que había aprendido humanidades y filosofía siguió y puso término á la carrera de jurisprudencia en la universidad romana, recibiendo el grado de doctor en derecho civil y canónico á los veintiun años. Lejos de entregarse á la ociosidad, dedicándose á vivir de las rentas de su considerable fortuna, Antonelli no quiso hacer de su título académico objeto de vanidad, deseó profundizar el estudio del derecho, pasando con monseñor Manari, uno de los más célebres jurisconsultos de Roma.

Pidió entonces, y obtuvo, la prelatura de justicia, cargo para que se exigía además de dos años de práctica en los tribunales, intachable conducta y unos 30.000 reales de renta por lo ménos.

Nombrado para tal cargo, lo fué igualmente después para ponente de Gobernación y asesor del tribunal de lo Criminal, gobernador de las provincias de Orvieto, de Viterbo y de Macerata en tiempos en que la revolución trabajaba principalmente en los departamentos, por cuya

razón era preciso tener al frente de ellos un hombre enérgico, decidido, pero moderado y prudente, y Antonelli desplegó todas estas condiciones, arrojando los peligros como el más valiente militar, y dominando con tacute exquisito situaciones difíciles. Tal conducta le granjeó el aprecio de Gregorio XVI, á la sazón Pontífice, quien le nombró subsecretario del Interior y con posterioridad ministro de Hacienda.

Antonelli mostró grandes conocimientos económicos en el desempeño de su cargo, conduciéndose con la mayor probidad.

Muerto Gregorio XVI, Pio IX depositó su confianza en Antonelli, á quien concedió el capelo, encargándole de la presidencia de la sección de Hacienda del Consejo de Estado.

La revolución pagaba con la ingratitud las bondades de Pio IX; se acercaba á él para herirle á mansalva; pisaba las flores, arcos de triunfo, todas las muestras de amor que puede dar un pueblo á su soberano, á quien llegó á prender y contra cuya vida atentó. En este momento Pio IX volvió los ojos á Antonelli, y el fiel ministro dirigió con gran habilidad la salida del Papa de Roma y el restablecimiento del poder temporal; ¡gloriosa empresa en que parte tan principal cupo á España!

Desde entonces Antonelli ha venido siendo hasta su muerte secretario de Estado de Su Santidad; único ejemplo de ministro que ha permanecido en su cargo treinta años en la época presente.

La política del Cardenal Antonelli tenía un solo objeto: defender siempre y contra todos la independencia de la San-

ta Sede, poner á salvo y sobre las invasiones de la fuerza el derecho del Pontificado y de la Iglesia, colocándolo sobre las querellas de los Estados y las divisiones de partido; pero al proclamar la verdad católica en medio y enfrente de todos sus enemigos, afirmar también con santa energía sus principios de la manera más prudente, para no aumentar la persecución ni excitar más las pasiones revolucionarias.

Algunos católicos, que llevados de excesivo celo han censurado la política de Antonelli, deben reflexionar acerca de las grandes dificultades, del cúmulo de obstáculos con que ha tenido que luchar, de la escasez de medios para combatir y del abandono en que está la Santa Sede por parte de las potencias católicas. Deben tener presente que Antonelli ha remitido bajo su firma la Enciclica *Quanta cura y Syllabus*, preciosas joyas de la corona del gran Pio IX, y él ha formado las protestas más enérgicas y las más fuertes notas diplomáticas antes y después de la ocupación de los Estados del Pontífice.

El ha llamado los zuavos para el sostenimiento del esplendor de la Santa Sede y la defensa posible; ha reorganizado la suscripción del dinero de San Pedro para reemplazar los recursos de que se había privado á la Santa Sede, y ha dirigido los mismos adversos acontecimientos, de modo que las victorias materiales sean verdaderas derrotas morales, brillando siempre el derecho de la Santa Sede sin menoscabo, y su sabiduría y dignidad, y haciendo que aparezca en su verdadero carácter de injusto atropello lo que la diplomacia europea quería desfigurar,

convirtiéndolo en favor de la Iglesia y justa medida de necesidad reclamada por el tiempo para beneficio de los pueblos.

Esto lo ha hecho con su habilidad, con sus recursos morales y sin que pueda decirse que haya ocasionado el más pequeño aumento de persecución, de animosidad contra la Santa Sede. El no ha provocado, se ha defendido.

Antes de dar rotunda negativa á una exigencia que no podía aceptar interponía declinatorias, fiaba al tiempo la resolución del asunto, modificaba las pretensiones, y solo en último caso declaraba que era imposible complacer aquella exigencia, porque era contraria á la doctrina católica. La mudable política europea hace cambiar en breve tiempo á los Estados modernos de gobierno y política, proclamando hoy en las esferas del poder los principios contrarios practicados el día anterior: la Santa Sede se halla libre de estas variaciones; los divinos principios de que es depositaria constituyen el fondo de su política, y este fondo es por naturaleza inmutable; el ministro tenía la confianza del soberano y su gobierno no exigía las variaciones de los sistemas parlamentarios; así es que la sola negativa á contestar á la exigencia, el solo aplazamiento del asunto, era deshacer la proposición muchas veces, pues cambiaba el gobierno ó la política del Estado que la había hecho y no se volvía á formular.

Como ministro, su fidelidad será siempre ejemplo; animado tan solo del amor á la Iglesia, daba cuenta con toda exactitud á su soberano de cuanto acontecía; proponía los medios para resolver las grandes dificultades, pero convencido de

que Dios vela por la Iglesia, despues de presentar cuanto su talento le sugeria en defensa y cumplimiento de su deber, esperaba confiado exclamando: «tenemos la palabra de Cristo: la Iglesia es inmortal;» este era su último y más fuerte recurso. En estas conferencias diarias con Pio IX, el soberano escuchaba sus razones de hombre de Estado sagaz y experimentado; el ministro recibia la inspiracion de la fé superior del Pontífice, y parecia complacerse en ser iluminado por aquella.

Estas conferencias se verificaban á las ocho de la mañana, hora en que el Cardenal habia oido misa y preparado el despacho, lo cual demuestra su gran actividad.

Afable en alto grado, recibia á cuantas personas iban á visitarle, escuchando con gran paciencia sus conversaciones, muchas de las cuales debian parecer impertinentes á hombres á quien abrumaba el peso de tantas y tan graves ocupaciones. La caridad que revelaba este sufrimiento, que se prolongaba en algunas ocasiones hasta despues de media noche, resplandecia en su conversacion; no pronunciaba palabra ofensiva de los mismos enemigos de la Iglesia. Su confianza en la Providencia echábase de ver en todas sus entrevistas.

Se fiaba poco de los periódicos, áun de los más afectos á la Santa Sede; en cuanto á sus notas diplomáticas, preferia la concision, la energia y solidez de razonamiento á las galas de la literatura; las contestaba enseguida, y resolvia con toda diligencia los asuntos.

La conciencia de su superioridad y su talento y la confianza en Dios, le hacian

aparecer como abandonado en medio de los mayores conflictos, y le daban la calma y serenidad en todo tiempo, inspirándole compasion de sus enemigos, que lo eran desde luego todos los de la Iglesia, y algunos católicos exagerados con buena intencion, ó personas á quienes la envidia turbaba.

Pocos hombres políticos tan calumniados. De estas calumnias, refutadas por biógrafos del Cardenal, solo hemos de ocuparnos de una, reproducida por la prensa española con ocasion de su muerte. Antonelli, se ha dicho, ha dejado cuantiosas riquezas al morir, y era hijo de un leñador: este dato, dado con ciertas reticencias, significaba que por muchos medios habia obtenido tan gran fortuna. Esto no es exacto.

El padre de Antonelli dejó á sus hijos considerable patrimonio; el Cardenal ha tenido durante su vida gran economia. ¿Qué extraño es que aumentara licitamente su capital?

Por otra parte, el empleo de sus riquezas no podia ser más digno de un Cardenal; la proteccion á las artes y á las ciencias.

El Marqués de Valle Ameno.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Con el epigrafe de *El Arzobispo de Granada y la Juventud Católica publica L' Osservatore Romano* lo siguiente:

«Leemos en el *Cittadino* de Génova, que la Juventud Católica de aquella ciudad ha recibido las dos cartas que insertamos á continuacion:

«PEGLI, 3 de Noviembre de 1876. — El señor Arzobispo de Granada, al partir esta mañana de aquí, ha querido fa-

vorecerme con el honroso encargo de remitir á Vd. la adjunta carta, cuya publicación disipará sin duda las sombras en que algun periódico ha intentado envolver un hecho de la historia contemporánea, el cual revela el valor con que defiende el dignísimo Prelado los principios católicos.

Solo siento que el señor Arzobispo haya hecho demasiados elogios de la hospitalidad que ha recibido aquí: sin embargo, esta cortesía demuestra la bondad de su carácter.

Entretanto me repito de Vd., estimadísimo señor presidente, seguro servidor, MARCELLO DURAZZO.

Señor presidente del Círculo de la Juventud Católica de Génova.

He leído con grandísimo placer y cordial agradecimiento las sentidas palabras de respetuoso obsequio, de felicitación y de consuelo, que el Círculo genovés de la Juventud Católica ha tenido á bien dirigirme en carta del 27 del actual por medio de su digno presidente. Tengo la satisfacción de comunicarle que, conocida por el Gobierno de Madrid la verdad de los hechos y la rectitud de mi conducta y de mis intenciones, se han dado las órdenes oportunas á fin de que pueda volver á España, cuando me agrade, sin impedimento alguno.

Pero ántes de dejar estas costas del genovesado y la hospitalaria casa de los ilustres marqueses Durazzo-Pallavicini, de quienes he recibido muy grandes muestras de atención y obsequio en su palacio de Génova y en esta hermosa quinta de Pegli, pongo mi mayor satisfacción en saludar y bendecir, con toda la efusión del alma, al digno presidente y á cada uno de los nobles señores que forman el Círculo de la Juventud Católica de Génova, ofreciéndome aquí y en Granada con la más distinguida consideración, y deseando que la bendición pastoral que les doy sea prenda de la bendición y auxilios constantes del cielo, para continuar trabajando con perseverancia en pró de los intereses católicos.

Villa de Pallavicini de Pegli, 2 de Noviembre de 1876.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.»

Il Pensiero Cattolico, periódico italiano, publica en su último número una carta en que se copia otra de Cristóbal Colon, escrita en el año 1500, y que ofrece interés por las palabras referentes á la familia del ilustre marino y por el espíritu cristiano con que está escrita.

Dice así la carta que publica *Il Pensiero*:

«Hé aquí la copia de la carta autógrafa del gran almirante Cristóbal Colon que le habia prometido, y cuyo original existe en el archivo del actual duque de Veraguas donde los enemigos del inmortal héroe podrán con facilidad examinarla; carta de la que, no obstante su rencoroso enemigo D. Martin Fernandez Navarrete, pudiendo negar su autenticidad, al referirla en su *Coleccion de documentos concernientes á la persona, viajes y descubrimientos del almirante don Cristóbal Colon*, tomo 2.º, página 254 (De orden de S. M. Madrid, en la imprenta Real, año de 1825), se vió obligado á confesar: «Este documento, que hemos visto original de mano propia del almirante, nos parece una minuta de la carta que escribiria á algunas de las personas que le favorecian en la corte,» etc.

Ahora hé aquí este precioso documento:

«Señores: Ya son diez y siete años que yo vine, servir estos principes con la impresa de las Indias: los ocho que traído en disputas, y en fin se dió mi aviso por cosa de burla. Yo con amor proseguí en ello, y respondí á Francia y á Inglaterra y á Portugal, que para el rey y la reina mis señores, eran esas tierras y señoríos. Las promesas no eran pocas ni vanas. Acá me ordenó nuestro Redentor el camino.—Allá he puesto so su señorío mas tierra que non es Africa y Europa y mas de mil y setecientas islas allende la Española que boja mas que toda España. En ellas se

crees que florecerá la Santa Iglesia grandemente.—Del temporal se puede esperar lo que ya diz el vulgo.—En siete años hice yo esta conquista por voluntad divina. Al tiempo que yo pensé de haber mercedes y descanso de imprevisto fui preso y traído cargado de fierros con mucho deshonor mio y poco servicio de sus A. A.—La causa fué formada en malicia. La fé de ello fué de personas civiles y los cuales se habian alzado y quisieron asenorear de la tierra.—La fé y este que fué á esto levaba cargo de quedar gobernador, si la pesquisa fuese grave. ¿Quién ni adónde se juzgará esto por cosa justa? Yo he perdido en esto mi juventud y la parte que me pertenece de estas cosas y la honra dello; mas non fuera de Castilla adonde se juzgarán mis fechos y seré juzgado como á capitán que fué á conquistar de España las Indias y no á gobernar ciudad ni vill ni pueblo puesto en regimiento, salvo á poner el señorío de S.S. A.A. gente salvaje, belicosa y que viven per sierras y montes.

—Suplico á vuestras mercedes que con celo de fidelísimos cristianos y de quien S.S. A.A. tanto fian, que miren todas mis escrituras y como vine á servir estos Principes de tan lejos Y DEJÉ MUJER Y HIJOS QUE JAMÁS VI POR ELLO, y que ahora al cabo de mi vida fui despojado de mi honra y de mi hacienda sin causa; y que en ello ni se aguardó justicia ni misericordia. Dije misericordia y no se entienda de S.S. A.A. porque no tienen culpa.»

«Esta, señor director, es la carta autógrafa y sentimental de Colon en el año 1500. Sí, dígame quiénes fueron LA MUJER Y LOS HIJOS QUE ABANDONÒ el desgraciado Colon cuando se colocó al servicio del monarca de España, si aquella no era Beatriz Enriquez de Córdova, y estos Diego y Fernando; porque cuando partió de Portugal, ya en aquel tiempo era viudo y no tenia más que un hijo, D. Diego, que despues encomendó al cuidado del generoso franciscano P. Perez de Marchena, en el convento de Santa Maria de Rábida. En uno de los próximos correos remitiré la copia del testamento. Reciba en tanto

el testimonio sincero de mi consideracion, etc.—D. P. Rasenil y Vidal.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, á las cuatro menos cuarto, Misa del Remedio, con sermon que dirá D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la misma. En Santa Maria, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho misa de renovacion. En las Agustinas por la tarde, á las cuatro menos cuarto, el diez y nueve de San José, con sermon que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro, Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.